

Sábado 15 de Marzo de 1873

# EL ATENEO

Organo del Ateneo Científico, Literario y Artístico de Vitoria

SE PUBLICA LOS DIAS 15 Y ÚLTIMO DE CADA MES

SE SUSCRIBE AL PRECIO DE 6 REALES TRIMESTRE EN LA  
BIBLIOTECA DEL ATENEO

## SUMARIO

DISCURSOS INAUGURALES EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA, por D. Cristóbal Vidal.  
—FIGURA DE LA TIERRA, por D. Santiago Moreno Rey.—ESTUDIOS SOBRE LA FÁBULA, por  
D. Julian Apraiz.—REVISTA LITERARIA, por D. Fermín Herran.—NOTICIAS.

### DISCURSOS INAUGURALES EN LOS INSTITUTOS DE SEGUNDA ENSEÑANZA.

#### I.

Por decreto de 15 de Marzo del año próximo pasado se restableció la antigua práctica, abolida desde 1859, de solemnizar la apertura del curso en los Institutos de segunda enseñanza con la lectura de un discurso doctrinal, á más de la Memoria comprensiva de las vicisitudes y del estado del Establecimiento durante el año académico anterior. Pero el día 25 de Setiembre, cinco ántes de la celebración del acto en que habian de presentarse impresos y repartirse entre los asistentes los referidos trabajos, apareció en la Gaceta un nuevo decreto, fechado el 15, que derogaba las precedentes disposiciones en consideracion al estado económico de algunos de estos centros literarios. Esta determinacion, que no estaba ciertamente desprovista de fundamento, se hizo ineficaz por lo avanzado de la época en que se publicó y pudo llegar á conocimiento de los encargados de cumplirla; pues para esa fecha la mayor parte de los Institutos habian dado á la imprenta, si no los tenian ya preparados en folleto conforme á ley, los documentos, objeto de la reciente resolucion ministerial. De aquí la confusion y el desconcierto que debió reinar en los Institutos á juzgar por el desacuerdo y la diferente conducta observada en la publicacion de sus Memorias y Discursos inaugurales. Los ménos, para quienes la órden llegó á tiempo, recogieron el original del Discurso

é imprimieron sólo la Memoria; otros retiraron el Discurso, y publicaron la Memoria con la paginacion que debia corresponderle si aquel se hubiese igualmente dado á luz: algunos anularon la tirada hecha y reimprimieron la Memoria con dobles gastos para el Establecimiento, y los más, fundándose en la misma consideracion económica que habia motivado la tardia disposicion del Ministerio de Fomento, publicaron ambos documentos, cohonestando esta infraccion involuntaria de la ley con una nota justificativa y la advertencia de que el Discurso no habia sido leído ni distribuido en el acto para que fué escrito y estaba destinado.

De estos discursos, que por casualidad han visto la luz, y que desgraciadamente para el objeto de apreciar los adelantos y el sentido científico predominante en este ramo de la instruccion pública, apenas llegan á la mitad del número de Institutos, vamos á dar una ligera idea, siquiera sea presentando solamente los temas que les han servido de asunto y la manera en general como sus autores respectivamente los han visto y desenvuelto. Nos limitamos exclusivamente á exponer é interpretar con la mayor claridad y exactitud posible las ideas en ellos contenidas, porque, versando sobre puntos muy diversos, careceríamos de la suficiente competencia en muchos de ellos, y en otros provocaríamos polémicas que á toda costa queremos evitar; y adoptamos el orden alfabético de los establecimientos en que debieron leerse con preferencia á la clasificacion razonada de los discursos por materias, porque no siendo completa la coleccion carecerian de sólido fundamento la distribucion que hiciésemos y las conclusiones que de ella pudiéramos deducir. Así y todo, una vez conocidos los discursos por el orden no científico en que los vamos á presentar, resumiremos por via de apéndice el trabajo hecho, y extimaremos con la aproximacion posible las relaciones que entre los distintos ramos de la ciencia se dan en los Institutos de segunda enseñanza.

## II.

D. José Bartrina y Royo, catedrático de Matemáticas del Instituto de Albacete, fué el designado por el Claustro para escribir el discurso inaugural, cuyo tema es *Consideraciones sobre el criterio de la verdad*.

El deseo insaciable de saber y el progreso filosófico, consecuencia natural de aquel deseo, es el distintivo característico del hombre; aguijoneado por él constituye el edificio científico, compuesto de tantas ciencias como objetos y de tantos métodos particulares como ramos distintos del saber, en cada uno de los cuales la inteligencia humana busca sin cesar una unidad de medida. Para cerciorarse de la solidez tantas veces puesta

en duda de este edificio científico, los filósofos de todas las edades han buscado un criterio de la verdad absoluto, sin ver nunca satisfecho su deseo, pero sin renunciar jamás á él: ante la fragilidad humana se ha aconsejado siempre al hombre desconfiar de sí mismo: los sentidos tienen sus aberraciones aun en su uso normal, como la vista mediante la refracción; y además no sabemos si las relaciones entre las diversas impresiones son las mismas que existen entre los objetos ó fenómenos que las originan; la imaginación suele llamarse la loca de la casa; la memoria es caprichosa; la atención no puede pasar de cierto límite sin degenerar en sueño; la razón yerra con frecuencia aun partiendo de datos verdaderos, y erramos en el cálculo numérico, en las deducciones, en las demostraciones geométricas y hasta en la conclusión de un simple silogismo. No podemos pues pedir un criterio absoluto individual, porque esto sería tanto como pedir la infalibilidad. Pero aquí solo se trata de un criterio científico que sirva de instrumento de investigación en el desenvolvimiento de la ciencia humana: y ¿cuáles son los límites de esta ciencia? La fuente de las verdades que latentes existen en nuestro espíritu está en la observación interna y externa y en los juicios. ¿Habrémolos de proclamar la observación y la experiencia como únicos medios de saber ó nos lanzaremos á la resolución de los problemas trascendentes que más nos interesan? El sentido común no es tampoco guía segura fuera de ciertos límites, y el génio que ha enriquecido las ciencias ha sido puesto en residencia para la posteridad.

¿En dónde se halla pues el criterio de la verdad? El hombre ha observado que la naturaleza se rige por leyes armónicas y sencillas para cuyo descubrimiento empleamos todos los sentidos en la observación, en la experiencia y en la construcción y uso de los instrumentos apropiados, y también nuestras facultades en los diferentes géneros de investigación que las ciencias reclaman; y no pudiendo admitir que tanto orden y maravilla exista sólo en el entendimiento como trasunto casual de una naturaleza desordenada reconoce la objetividad de estas leyes y su conformidad con las de la inteligencia, y toma como criterio de verdad el testimonio de las sensaciones, de los juicios sobre la conveniencia ó inconveniencia de las ideas simples y de todas las facultades que intervienen en la demostración formal.

Admitidos como legítimos nuestros medios de conocer, el error y el extravío, que son posibles, debilitaran alguna parte del edificio científico, pero no cuartearan sus muros, porque siendo una excepción no pueden subsistir ni tomar carta de naturaleza en la historia á despecho del tra-

bajo de las generaciones y de la revision de los siglos; y queda por lo tanto asegurada la certidumbre científica sin necesidad de conocer los ocultos resortes de la naturaleza ni de poseer un criterio de verdad infalible, sino simplemente por la comprobacion constante de los resultados obtenidos por nuestros medios legítimos de conocer. La repetición continuada de unos mismos hechos y el convencimiento de que causas idénticas producen idénticos efectos conduce á la *certidumbre física*, fundada en que una proposición será tanto más cierta cuanto menores sean las probabilidades de su contraria, y constituye un criterio matemático nacido del *arte conjetural*, que si no siempre es aplicable, debe ser tomado en cuenta por la Filosofía en vista de los sorprendentes resultados que de él se han obtenido en las ciencias de observación. Y por último, en la facultad de percibir la simplicidad de las leyes y su encadenamiento ó armonía con otras ó con el conjunto de nuestros conocimientos, se encuentra la certidumbre que puede llamarse *filosófica* y el criterio filosófico mediante el cual admitimos como cierto lo que liga y enlaza las verdades ya adquiridas, armonizándolas y conduciendo á consecuencia numerosas constantemente confirmadas por la experiencia ó acordes con aquellos sentimientos universales imposibles de desarraigar y tales que el mismo filósofo que los niega se pone con su conducta á cada paso en contradicción con su doctrina. La aplicación del criterio filosófico será tanto más acertada cuanto mayor sea la ilustración del que la maneja, pues aunque él en sí mismo es absoluto, porque las leyes de la naturaleza son sencillísimas y perfectamente armónicas, para el hombre, incapaz de la perfección, es solamente progresivo; y de este modo perfeccionándose gradualmente el criterio filosófico es como se realiza la ley del progreso.

Concluye el Sr. Bartrina con una ligera y metódica recapitulación de las principales ideas de su discurso, en cuyo contenido se vé marcada tendencia á combatir el escepticismo y el dogmatismo, enfermedades psicológicas, según sus palabras, que originan el indiferentismo y la superstición.

CRISTÓBAL VIDAL.

(Se continuará.)

## FIGURA DE LA TIERRA.

(Continuación.)

A aquel género de experiencias pertenecen las que se nos refieren del tiempo de Aristóteles como tomadas de los Caldeos por las que se fija en 400.000 estadios la longitud de la circunferencia terrestre, sin darse

detalles de los procedimientos empleados, ni dato alguno que sirva para fijar la magnitud de aquella unidad relativamente á otras más conocidas.

Por el mismo tiempo (280 ántes de J. C.) Eratóstenes, bibliotecario del tercer Tolomeo, á quien se debe en realidad considerar como el iniciador de la empresa, acomete la de medir la circunferencia terrestre, y no solo dá un resultado sino que deja consignada la marcha seguida para obtenerle; su teoría fundamental, aunque falsa en su origen y errónea en sus resultados obedece por otra parte á consideraciones atendibles. Habiendo observado que un pozo de la ciudad de Syena, en Egipto, se iluminaba por completo al medio dia, en el del solsticio de Estío y que en los alrededores de dicho punto no daban sombra en aquel momento los estilos verticales, dedujo que Syena se encontraba bajo el trópico de Cáncer y suponiendo al mismo tiempo, aunque con harta ligereza, que Alejandría se hallaba en el mismo meridiano estimó en 5.000 estadios la distancia entre ambas ciudades. Para apreciar la separacion angular de las mismas apeló á un ingenioso procedimiento que si hoy la ciencia rechazaria no deja de revelar un adelanto notable para aquellos tiempos. Colocó en Alejandría al medio dia del solsticio un hemisferio cóncavo provisto de un stylo perpendicular al horizonte y observando que su sombra comprendia  $\frac{1}{50}$  de la circunferencia correspondiente al hemisferio, obtuvo por sencillas operaciones aritméticas un valor para la circunferencia terrestre de 250.000 estadios, resultado que hoy no puede apreciarse por la ignorancia en que nos hallamos del valor de aquella unidad.

Después de Eratóstenes, Posidonio el estoico, (70 ántes de J. C.) intenta una nueva medida de la Tierra más el valor de 240.000 estadios deducido para su circunferencia, no merece gran fé por adolecer la operacion de graves errores, que no prestan á aquellos trabajos más importancia que la meramente histórica.

Igual mérito tiene, si no se le aumenta la pueril minuciosidad del procedimiento, la medida hecha por los Arabes 830 años después de J. C. en las llanuras de Singiar en la Mesopotamia por orden del ilustrado califa Almamon cuyo nombre se vé honrado en la historia de las ciencias. El objeto de los matemáticos árabes limitóse á deducir el valor de un grado terrestre, obteniendo después de una doble observacion una magnitud para él de  $56\frac{2}{5}$  millas, siendo sensible que no puede apreciarse el grado de exactitud de este resultado, por la confusion introducida en el valor de las unidades empleadas.

Transcurren más de siete siglos sin que se dé paso alguno en nuevas

investigaciones dignas de mencion, hasta que en 1550, el médico Fernel por un procedimiento imperfecto halla un resultado de 56.746 toesas para valor de un grado del meridiano de París y Amiens: resultado que si algo tiene de aproximado á lo que hoy admitimos más debe atribuirse á la casualidad que á la bondad y garantías de exactitud de una medida obtenida por las vueltas de la rueda de un carruage.

Casi un siglo más tarde, Snell en Holanda aplica por primera vez la triangulacion á estas operaciones y midiendo entre Alkmaar y Bergen-op-Zoom una distancia de 34.018 pértigas del Rhin y una diferencia de latitud de  $1^{\circ} 11' 30''$  asigna al grado terrestre una longitud de 28.473 pértigas: comprueba despues este resultado por nuevas medidas entre Alkmaar y Leyden, y al deducir un número distinto, fija como longitud del grado el término medio de 28.491 pértigas equivalentes á 55.021 toesas de París. Las dudas que se suscitaron sobre la exactitud de estos resultados y las sospechas que empezaron á nacer de sus errores, despertaron el deseo de nuevas comprobaciones y esperiencias, y con este motivo las emprenden Muschembroock, en Leyde, Blaen en la misma Holanda y Norwood en Inglaterra, dando por longitudes del grado 57.033, 57.060 y 57.300 toesas respectivamente.

Por el mismo tiempo en Italia el P. Juan Bautista Riccioli en compañía del P. Grimaldi, intentan por nuevos medios, siguiendo las inspiraciones de Keplero, llegar á más exactos resultados; más ya sea porque las condiciones de la observacion y de las operaciones no fuesen las más convenientes, ya por la complicacion del procedimiento y sus múltiples causas de error, ya porque intentasen, contra lo que debe hacerse en estos asuntos, forzar los resultados á una idea preconcebida con la que se empeñaron en acordarlos, es lo cierto que segun despues se ha venido á comprobar, la longitud de 64.362 pasos de Bolonia equivalentes á 62.650 toesas, es harto exagerada para que no pueda afirmarse que aquellos observadores no fueron ménos afortunados que los que les habian precedido.

Las diferencias enormes que entre estos resultados aparecen, los errores que ellos producian en la Geografía y la Navegacion y la importancia que ya se daba á este problema por su inmediata aplicacion á la ciencia astronómica que emplea el diámetro de la Tierra como unidad para ciertas observaciones celestes, hicieron que se desarrollase un decidido empeño en aclarar las dudas, armonizar los resultados y aun si era necesario proceder á nuevos experimentos.

En 1660 y 1666 Carlos II en Inglaterra y Luis XIV en Francia crean

respectivamente dos corporaciones á las que las ciencias son deudoras de inestimables beneficios. La sociedad Real, de Lóndres y la Academia Real de Ciencias, de París. Esta última, no pudiendo tolerar por más tiempo las dudas que se sentían sobre la verdadera magnitud de la Tierra, y teniendo en cuenta que los medios de observacion habían adelantado lo suficiente para poder prometerse de ellos más felices resultados y que los individuos que componían aquella sabia corporacion se habían distinguido notablemente en el cultivo de las ciencias para que sus trabajos mereciesen seguridad y confianza, encargó en 1670 á uno de los más distinguidos, Mr. Pierre Picard la medicion de un grado del meridiano de París, encargo que puede decirse inicia una época de verdaderos procedimientos geodésicos en la resolucion del problema que nos ocupa.

Picard, cuyo trabajo ha sido despues objeto de nuevas comprobaciones, y acusado de inexacto, realizó su comision, y siguiendo los procedimientos de triangulacion ya conocidos desde Snell pero escrupulosamente practicados y haciendo por primera vez aplicacion de instrumentos sumamente perfeccionados, midió de París á Malvoisine y Sourdon un arco de  $1^{\circ} 11' 57''$  obteniendo un valor para el grado de 57.064 toesas, valor que disminuyó en 4 toesas por nuevas operaciones hechas en la prolongacion del meridiano hasta Amiens.

Aunque por entónces se creyese desvanecida toda duda y se aceptase como exacto el resultado obtenido por Picard, cuya merecida reputacion poniale á cubierto de toda sospecha de error, no tardó mucho tiempo en ponerse en tela de juicio aquel resultado, y lo que es más, el principio de la perfecta esfericidad de la Tierra que hasta entónces desde el vulgo más extraño á la ciencia hasta los hombres más acreditados en ella venían admitiendo, sin sospechar siquiera que pudiera ser objeto de controversia.

De qué modo empezó á marcarse esta nueva faz del problema y qué orígenes tuvo esta nueva época de su historia, nos lo explica un notable experimento puramente casual, objeto apenas se iniciara, de diversos comentarios y de acaloradas discusiones.

Necesitando la Academia de Ciencias aclarar ciertos puntos dudosos en Astronomia y precisando hacer ciertas observaciones en el Ecuador, comisionó para ello á Richer, quien llegó á Cayena (á los  $4^{\circ} 56' 17''$ ,5 del Ecuador) en 1672 procediendo á llenar su cometido. En medio de sus trabajos, notó, no sin asombro, que el péndulo traído por él de Francia y no alterado en su longitud, experimentaba notable retraso en sus os-

cilaciones, produciendo cada 24 horas uno de 2<sup>m</sup> 28<sup>s</sup>, siéndole preciso en las reiteradas experiencias que hizo por espacio de diez meses, acortar el péndulo en más de una línea para que fuera en sus oscilaciones acorde con los de París. Dudóse al principio en Francia de las observaciones de Richer, y los que más crédito le concedían procuraron buscar en causas físicas la esplicacion de tan singular fenómeno, por más que las experiencias conocidas sobre la dilatacion de los cuerpos por el calor, no justificaban la extraordinaria que Richer observaba en la varilla de su péndulo. En esta confusion se hubiera seguido por mucho tiempo si á los pocos años Halley en Santa Elena, Varús, Deshayes y Glos en la Gorea, Guadalupe y la Martinica, confirmando las experiencias de Richer no hubiesen dado lugar á que espíritus más investigadores, talentos mejor templados para desprenderse de las ideas recibidas, formasen decidido empeño en buscar la esplicacion de tan confirmados fenómenos.

S. MORENO REY.

*Se continuará.*

## ESTUDIOS SOBRE LA FÁBULA. <sup>1</sup>

### APENDICES.

#### I.

Profundamente encariñados con el apólogo, único género poético considerado por Platon de inmensa utilidad y aprovechamiento<sup>2</sup>, otra vez tomamos la pluma para añadir algunas consideraciones sueltas, que subsanen las más notables omisiones de nuestros artículos anteriores, sirviéndoles al mismo tiempo de complemento las notas que se refieren á las principales fuentes de donde aquellos se tomaran. Procurando no re-

<sup>1</sup> Véanse los números 7, 8, 9, 10, 15, 18, 19, 21, 22, 23, 32 y 33, del primer tomo.

<sup>2</sup> Πολιτεία ἢ περὶ Δικαίου, βιβ. β', γ', δ'. Aun cuando en la época del divino filósofo el apólogo aún no se habia hecho plaza como género poético, Platon le consideraba digno de este atavio al presentar á Sócrates versificando fábulas de Esopo. (Φαίδων ἢ περὶ Ψυχῆς).

petir nada de lo ántes consignado, evitaremos tambien, en lo posible, la oscuridad que podria producir la natural incoherencia de estos mal hilvanados apuntes.

El sumario correspondiente al primer artículo de nuestra serie se reduce á estos enunciados.—Importancia del apólogo, bajo su aspecto didáctico.—Etimologías de las voces *fábula* y *apólogo*.—¿Pertenece á nuestro estudio las denominadas *fábulas milesias*?—El apólogo bajo el aspecto bucólico.—Preceptos á que deben ajustarse los fabulógrafos.—¿Pueden estos desechar el lenguaje poético y adoptar la prosa?

Entre los actores que juegan en el apólogo, no es raro encontrar al mismo hombre en las fábulas llamadas *mixtas*<sup>1</sup>, por más que los seres inanimados y animados irracionales tengan en él más legítima representación. Y no sólo alternan los hombres con los demás animales sino que á veces son los únicos personajes; pero esta intrusión, que desnaturaliza de algun modo la índole del apólogo, comunicándole casi siempre cierta impropia gravedad, no debe emplearse con mucha frecuencia. Fedro la prodiga con exceso: véase el de *Los navegantes*,<sup>2</sup> traducido por Samaniego. <sup>3</sup> Aulo Gelio con su fábula de esta clase *El tracio ignorante que troncha con los espinos los árboles frutales*<sup>4</sup> ha dado á Lafontaine el asunto y los más bellos rasgos de la intitulada *le Philosophe scythe*<sup>5</sup> Tampoco consideramos muy propio, como el primero acostumbra, el convertir en fábula un dicho ó anécdota abstracta, tal como la de la casa de Sócrates<sup>6</sup>, etc., etc.

Entre los conocimientos que deben exigirse á un fabulista, bien debe entrar á la parte la *Historia natural* en sus tres reinos, pues á más del carácter moral no deben echarse en olvido las cualidades físicas hasta degenerar en lo absurdo. Sirva de ejemplo á este olvido el presentar á una zorra hartándose de trigo, como en muchas ediciones de

<sup>1</sup> *Arte de hablar en prosa y en verso* por D. José Gomez Hermosilla, segunda edicion, tomo II.—Madrid: 1839.—libro IV, c. III, pág. 243 y siguientes.

<sup>2</sup> Lib. IV, fáb. XV.

<sup>3</sup> L. IV, f. XIII.

<sup>4</sup> *Noctes atticae*, lib. XIX, c. XII. Gramático del segundo siglo de la era cristiana, segun toda probabilidad.

<sup>5</sup> Lib. XII, fáb. XX.

<sup>6</sup> Lib III fáb. IX.—*Socrates ad amicos*.

Horacio se observa<sup>1</sup>. Dentro, pues, de estos límites y los oportunamente consignados debe girar el fabulista; pero observando sobre todo la más escrupulosa moralidad, ya que una de sus aplicaciones, y no ciertamente la ménos atendible, es la de modelar el corazón de la infancia, adaptándolo á las más puras y sanas enseñanzas. Por eso rechazábamos de la esfera de nuestro estudio las apellidadas *fábulas milesias*, pues que, como dice el más peregrino de nuestros ingenios, por boca del canónigo, «según á mí me parece, este género de escritura, y composición, cae debaxo de aquel de las fábulas, que llaman Milesias, que son cuentos disparatados, que atienden solamente á deleytar, y no á enseñar. Al contrario de lo que hacen las fábulas Apologas, que deleytan, y enseñan juntamente<sup>2</sup>.» Efectivamente: desde tiempo remotísimo, vienen dividiéndose las fábulas por los preceptistas griegos (siglo II), en mitológicas, épicas, milesias y apólogas, y estas últimas, que son las de nuestro exclusivo objeto, en racionales, morales y mixtas, aunque todas dentro de la denominación de *esopias*<sup>3</sup>.

## II.

La forma compleja que la fábula reviste al aparecer en las literaturas, se explica claramente por su manera de realizarse en armonía con las exigencias de los tiempos, y siendo influida de modo vario, ya por las

<sup>1</sup> Lib. I, epíst. VII, v. 29-33. Bentlei quiere que se sustituya la lectura de *vulpecula* por *nitedula*: Nisard sigue esta modificación; pero otros, sin convertir la zorra en ratón, se contentaron con introducirla en un granero [*cameram*], en vez de un cesto [*cumeram*], tales como Loscher, Dacier, etc. V. Búrgos: *Las Poesías de Horacio*, traducidas en versos castellanos, con notas y observaciones críticas (acompaña el texto), tom. IV, págs. 98 y 99—Madrid: 1823. Entre las ediciones en que se adopta el texto primitivo v, Q. Horatii Flacci, poemata: cum commentariis Joh. Min. Ellii.—Venetiis.—MD.CCLXXII, págs. 450 y 451. De todas suertes lo presentamos como ejemplo de errores en que no se debe incurrir.

<sup>2</sup> EL INGENIOSO HIDALGO DON QUIXOTE DE LA MANCHA, compuesto por Miguel de Cervantes Saavedra.—Año 1605.—Con privilegio, en Madrid. Por Juan de la Cuesta, cuarta parte, capit. XLVII, fol. 288. (La primera edición, reproducida después de 266 años, por la foto-tipografía y publicada por su inventor el coronel D. Francisco López Fabra. Barcelona).

<sup>3</sup> Φιλοστροφ. εἰκόνες.—Ἑρμῶγεν. προγυμνάσματα—Ἀφθον. προγυμνάσματα.

ideas dominantes de la época, ya suponiendo una lógica relacion entre la naturaleza y el hombre, ya como tímida protesta del débil contra el opresor, ya, en fin, participando de otros aspectos puramente artificiales, desconociendo su indole primordial y haciéndola servir á intentos diversos; pero siempre manifestando, ora latente ora predominante, la intencion didascálica. Por esto se observa en ella ya el elemento épico, ya el lírico, ya la intencion satírica y otras varias formas <sup>1</sup>, cuyos hechos han dado lugar á cuestiones más ó ménos afines, ampliamente debatidas por los críticos y resueltas de distintos modos, tanto respecto á su origen *racional* y aparicion *histórica* <sup>2</sup>, como al género literario á que más legítimamente pueda asociarse en la Preceptiva.

Aristóteles, en este punto, entiende que no siempre se hallan símiles acomodadas á nuestro intento, y que de ahí la aplicacion del apólogo <sup>3</sup>. En cuanto á su excelencia la demuestra transcribiendo uno de Esopo, verdaderamente político, con que salvó del suplicio á un gobernador acusado de crimen capital: <sup>4</sup> hé aquí nuestra version directa: «atravesando una zorra un rio, cayó á un foso, y no pudiendo salir de él, empezó á sentir muy pronto las picaduras de muchas garrapatas que hicieron presa en ella durante largo tiempo. Pasando un erizo y viéndola en tal estado, movido á compasion le preguntó si queria que le quitase aquellos insectos; impidiólo la zorra, y replicando el erizo ¿por qué? aquella dijo:

<sup>1</sup> *La poesia y sus géneros*, por D. F. de Paula Canalejas.—Madrid, 1869.—Tomo I, lib. II, c. III, pág. 387 y siguientes.

<sup>2</sup> *Fabulæ Phædri*, lib. III, prologus.—*Traité de littérature*, par M. Em. Lefranc.—6.<sup>a</sup> edition.—Paris: 1850, pág. 151.—*Obras inéditas ó poco conocidas de D. Félix M. de Samaniego*, por D. Eustaquio F. de Navarrete.—Vitoria: 1866.—pág. 40 y siguientes.

<sup>3</sup> Εἰσὶ δὲ οἱ λόγοι δημηγορικοὶ, καὶ ἔχουσιν ἀγαθὸν τοῦτο, ὅτι πράγματα μὲν εὖρεσθαι ὁμοία γεγεννημένα χαλεπὸν, λόγους δὲ, βῆρον... (Τέχνη ῥητορικῆ, βιβλ. 6', κεφ. κ'.)

La palabra *λογος* significa *apólogo*, pues éste que, primeramente, cual en Hesíodo Arquíloco etc. se observa, se denominaba *αινος*, fué sucesivamente siendo llamado por los griegos *μῦθος*, *λόγος*, *ἀπόλογος*, *παροιμία*.—Quintiliano dice que el nombre de apólogo no estaba comunmente recibido en su época, *Oratōriæ institutionis*, lib. V, cap. XI.

<sup>4</sup> Id. *ibid.*

estos están llenos de mí y me sacarán ya poca sangre: si los ahuyentases, vendrían otros hambrientos que me chuparian el resto. 1»

Insistiendo en la importancia del apólogo, nos ha transmitido el mismo filósofo el titulado *el hombre y el caballo*, que atribuye á Stesicoro de Himera 2, imitado por Horacio 3, reproducido por Conon 4, y utilizado por casi todos los fabulistas, á contar desde Fedro 5.

Quintiliano quiere que se ejerciten los niños en recitar las fábulas de viva voz, en *deshacer los versos*, cambiando las palabras y en parafrasearlas abreviando y amplificando el texto 6.

### III Y IV.

A los prolijos afanes y fructuosos desvelos de Colebroock, Herder, Humboldt, Schlegel, Bopp, Ward, Burnouf, Remusat y otros cien y cien eminentes filólogos se debe la aparición en modernos tiempos, cual cadáver saliendo de su tumba fuerte y vigoroso después de haber dormido luengos siglos el sueño del olvido, la más rica de las lenguas con la que debe unirnos á los europeos el cariño de la descendencia, órgano de la más asombrosa y varia literatura, que arroja á nuestra vista brillantes modelos en todos los géneros; *el sanskrit*, que tan hermosos apólogos encierra 7.

1 Faerno, poeta italiano del siglo xvi, incluyó este apólogo en sus fábulas en verso latino (fáb. 17, lib. iv).

2 Obra, libro y capítulo citados.

3 Lib. 1, epist. 10, v, 34-41.

4 Gramático griego del tiempo de César y de Augusto (época greco-romana): hizo una colección de cincuenta cuentos; conservados en extracto por Focio, referentes á orígenes de ciudades,  $\Delta\epsilon\gamma\gamma\acute{\alpha}\sigma\epsilon\iota\varsigma$ ,  $\mu\beta'$ .

5 Equus et aper, iv, iv.

6 Obra citada, lib. 1, cap ix.

7 Es doloroso que en España, á diferencia de casi todos los gobiernos europeos, no se dé la enseñanza oficial del *sanskrit*; pero ¡qué mucho! cuando la lengua griega, relegada de los Institutos, sólo se enseña en dos cursos de lección alterna y exclusivamente en cinco ó seis universidades (oficialmente)...!

El distinguido orientalista D. Francisco García Ayuso ha prestado un gran servicio á estos estudios, que van adquiriendo en nuestra patria algunos devotos, con la publicación de su obra *El estudio de la Filología, en su relación con el sanskrit*.—Madrid: 1871; mas la ausencia de los tipos ó caracteres especiales de cada lengua es otra muestra de nuestro atraso.

La insoluble dificultad de descifrar los monumentos literarios del Egipto, habiendo servido solo la triple inscripcion de Roseta para desesperacion de los lingüistas<sup>1</sup>, nos priva de seguirle en la manifestacion alegórico—simbólica, de que tan notable uso hiciera en las demas artes y hasta en la vida ordinaria, segun dejamos consignado<sup>2</sup>.

El pueblo chino, que tan notables ejemplos presenta de poesía lirica y dramática; de novela, de historia y de filosofía<sup>3</sup>, no se determina del mismo modo que los demás pueblos orientales en el género que nos ocupa; ya que tan pocas relaciones manifiesta tener con ellos en la antigüedad.

Respecto á los fenicios ó púnicos nos hallamos en análogas circunstancias que con los egipcios. Fuera de algunas inscripciones y medallas y diez y seis versos de Plauto<sup>4</sup> que aun no se han descifrado, á pesar de cuantos esfuerzos se han hecho para ello, habiendo dado lugar á muchos volúmenes en aleman, inglés, latin, italiano, francés, etc., ningun otro documento literario se conserva.

Entre los puntos de analogía que se encuentran en las anécdotas referentes á Lokman y Esopo, se cuenta la de atribuírseles tambien dos hijos de nombres parecidos, *Añoam* y *Ennus*. Nada podemos sacar en limpio, respecto de la personalidad del fabulista árabe por la mencion que de él se hace en la *sura xxxi* del Corán titulada *Lokman*, pues solo

<sup>1</sup> V. *Historia universal*, escrita por D. Salvador Constanzo—tomo II.—Madrid: 1857.—C. IV, p. 218 y siguientes y nota correspondiente, pág. 389.—García Ayuso: obra citada, segunda parte, VIII, p. 136 y s.

<sup>2</sup> V. *Ἡροδότου Ἱστορίων βιβλίον 6' (Ἐπὶ Ἑπταν), ρζβ'.* *Historia universal* de Anquetil, compendiada y continuada hasta el tiempo presente.—Nueva edicion.—Tomo I.—Madrid: 1844. pág.<sup>1</sup> 21.—*Historia universal* del conde de Segur, traducida al español por D. Alberto Lista.—Tom. I.—Madrid: 1830.—C. III, pág. 64.—*Elementos de Historia universal antigua y moderna*, obra escrita en francés por el señor abate Millot, traducida al castellano con notas, etc.,—tomo I.—Madrid: MDCCXC.—c. I, pág. 26.

<sup>3</sup> *História universal por César Cantú*, traducida de la 7.<sup>a</sup> edicion de Turin, por D. Nemesio Fernandez Cuesta—tomo IX, Documentos: filosofía y literatura—Madrid: 1866—Núm. VII, pág. 454 y siguientes. Número XIV, pág. 188 y sig. etc.

<sup>4</sup> *Poenulus, actus quintus, scena I, v. 929-944.*

se echa de ver «la manera con que Mahoma procura apoderarse de todos los nombres célebres de su tiempo entre los árabes, y pone en boca de estos personajes la profesion de fé unitaria y musulmana 1. Hé aquí los versículos que á él se refieren.» Nosotros dimos á Lokman la sabiduría, y le dijimos: seas agradecido para con Dios, pues el que es agradecido lo será en su propio provecho. El que es ingrato, *Dios puede pasarse sin él*. Dios es rico y lleno de gloria. 12. Lokman dijo un dia á su hijo por via de aviso: ¡oh hijo mio! no asocies á Dios otras divinidades, pues la idolatría es una grande iniquidad 2.

JULIAN APRAIZ.

(Se continuará.)

---

## REVISTA LITERARIA.

*Epítome.*—*Programa de historia universal* titula el Sr. D. Joaquin Rubió y Ors, Catedrático de dicha asignatura en la Universidad literaria de Barcelona, á una obra que ha principiado á publicar, y cuyo primer cuaderno, que dedica á *Los orígenes y los antiguos pueblos de Oriente*, tenemos á la vista.

Una advertencia y ocho lecciones constituyen la materia del primer cuaderno. Se ocupa en la advertencia de los móviles que le han obligado á la publicacion de la obra, así como también á seguir distinto método que los demas historiadores, dando notable importancia á los antiguos pueblos del Oriente conforme con los modernos descubrimientos llevados á cabo por los sabios Robiou, Champollion, Brugsch, Rougé, Oppert y tantos otros.

Hace en la primera leccion algunas observaciones sobre las nociones preliminares de la Historia, definiéndola y dividiéndola; en la segunda se ocupa de la creacion del mundo, y de la formacion del primer hombre, Adan, y de la primera muger, Eva; en la tercera del pueblo de Dios, de los Patriarcas, de la vocacion de Abraham, de los Israelitas en el desierto y de la legislacion mosaica; en la cuarta de la monarquía babilónica, de la monarquía ninivita, de la monarquía ninivita-babilónica, y de la religion, gobierno y artes de los Asirio-babilónicos; en la quinta de los Egipcios, del imperio antiguo, del imperio medio, de la dominacion de los Hyksos, del nuevo imperio, de la Dodecarquia, y de la religion, constitucion, gobierno, cultura y artes de los Egipcios; en la sexta de los Fenicios, de sus orígenes hasta el principio del florecimiento de Sidon, de su supremacia hasta el fin del sitio de Teva, de la religion,

---

1 *El Corán*, seguido de la biografía de Mahoma. Primera version española, anotada, etc., por D. Vicente Ortiz de la Puebla; láminas de Puiggari-Barcelona: 1872, comentarios del cap. xxxi, pág. 391.

2 *Id. id. c. xxxi*, pág. 388.

gobierno, comercio, artes y cultura de los Fenicios; en la séptima de los Hebreos, de Josué y los Incas, del Reino unido, de los reinos de Israel, y de Judá hasta la destruccion del primero, del reino de Judá y de la literatura hebraica; y como apéndice á esta leccion, de la Asiria independiente de sus luchas con los Hebreos, de la Siria, de los reyes de Ninive y Babilonia, y de su religion, costumbres y artes; en la octava del origen é instituciones de los Argos, de sus emigraciones, de los Medos, de los Persas, y de la religion, gobierno y artes de los Medopersas, y en el apéndice á esta leccion se ocupa de la Armenia, de los pueblos del Asia menor, de los Frigios y de los Lidios.

La obra del Sr. Rubió es importantísima, si hemos de juzgar por la primera entrega; su autor, cuyos notables y profundos conocimientos reconocemos, ha recopilado de tal manera la buena doctrina de la historia antigua, que aunque su obra sea la que mas detenidamente se ocupa de esta parte, ha de ser al mismo tiempo de facilísimo estudio por el buen método que ha empleado en la exposicion de la doctrina. Pero á estos dos méritos, reune otro de no menos valía, que es el que se refiere á la manera de considerar la cultura de aquellos pueblos; en este terreno tiene observaciones curiosas, datos sueltos y crítica muy razonada.

Debemos, pues, celebrar con extremo á los que como el Sr. Rubió se han propuesto sacar la historia del estrecho y hollado camino porque marchaba.

Nosotros enviamos, en union de algunos amigos, sincera enhorabuena al ilustrado profesor de la Universidad de Barcelona, animándole á que dé pronto á luz el resto de su obra, que á no dudarlo ha de ser digna de la parte que conocemos y de la cual prometemos ocuparnos mas detenidamente.

Otro catedrático, no menos activo y diligente que el Sr. Rubió y Ors, D. Manuel Ramon Garriga ha publicado unos *cuadros sinópticos de conjugacion y declinacion griega*, curioso é importante trabajo que viene á satisfacer una necesidad no poco sentida por los jóvenes escolares. En valde es que recordemos los notables trabajos de la misma índole de don Lázaro Bardon, y los *cuadros sinópticos de gramática griega* de don Antonio Gonzalez Garbin, catedrático de Almería cuando los publicaba y de Granada actualmente; porque uno y otro, hijos de un estudio profundo, no reunian el análisis que el del Sr. Garriga, y las relaciones con la lengua sanscrita que este posee. Reciba, pues, el catedrático de la Universidad de Barcelona Sr. Garriga, una muestra de agradecimiento por su último trabajo.

Otra de las obras que tenemos que examinar en esta revista es la *Commune de Paris*, notable ensayo —que solo por modestia de su autor merece este nombre— histórico político social de D. Miguel Moraita, Director que fué de la «República ibérica.» En este libro que contiene veinte y ocho capitulos, se ocupa detenidamente del tercer imperio, de la revolucion durante el imperio, caída del imperio, la república en 1870, la razon de la Commune, del diez y ocho de marzo, del comité central de las elecciones y constitucion de la Commune, de la masonería parisiense, del comité de salud pública, del mando de Rossel, del esluze generalísima, del fin de la Commune. El libro del Sr. Moraita escrito con diligencia, con interés y sin pasion, tiene por objeto narrar la Historia de la Commune sin exageraciones de ningun género, preocupaciones de nin-

guna especie y propósito de zaherir á partido alguno. El Sr. Moraita ha escrito un libro interesante con imparcialidad histórica, aunque con el criterio republicano á cuyo partido pertenece, y con estilo literario, elegante y sobrio.

FERMIN HERRAN.

## NOTICIAS.

El día 1.º del actual se celebró en esta ciudad la inauguración de *La Academia cervántica española*, leyendo su director D. Julian Apraiz, un discurso sobre la novela de Cervantes *La fuerza de la sangre*, al que contestó á nombre de los demás sócios el secretario D. Fermin Herran.

En el número próximo comenzaremos á publicar estos trabajos, á los que no damos hoy cabida por exceso de original atrasado.

Hemos recibido un ejemplar, que agradecemos, del poema filosófico *Kosmos*, escrito por D. R. M. y precedido de un prólogo de D. Angel María Alvarez. Forma un elegante volumen de 140 pág. en 8º prolongado que fué apareciendo en varios números del primer tomo de EL ATENEO.

Hemos recibido el prospecto y primeros números de *La Gaceta popular*, diario ageno á la política, que dirige en Madrid nuestro particular amigo del conocido escritor D. Julio Nombela. Deseámosle un éxito satisfactorio.

Tambien se nos ha remitido el anuncio de una obra titulada *De Madrid al Vesubio*.

Nuestro querido amigo y colaborador D. Ramon Escalada, actual catedrático en comision de una cátedra vacante en la facultad de Derecho de la Universidad de Salamanca, acaba de recibir el premio que le otorgara en Abril último el Jurado del Ateneo de Lorca, á la sazón que era Presidente de Letras en el nuestro y profesor de esta Universidad. Consiste en una preciosa pluma de plata sobredorada encerrada en un estuche acomodado, acompañando el diploma que es un bello trabajo de litografía á dos tintas.

Como recordarán nuestros lectores la composición, premiada en público concurso, era una Oda al manco de Lepanto, cuyo aniversario de muerte motivaba la festividad de ese ilustrado centro literario.

Se nos han remitido los prospectos de una Academia preparatoria para carreras especiales, sita en la calle de Isabel la Católica, 10, principal, derecha, Madrid; en la que figura el nombre de nuestro ilustrado colaborador y antiguo socio de este Ateneo D. Rafael Saenz.

No dudamos en recomendar á los padres de familia, que necesiten dicha preparacion para sus hijos, este nuevo centro de instruccion.

Suplicamos á aquellos de nuestros suscritores que no guarden coleccion de EL ATENEO, se sirvan remitirnos el número 9 de este tomo correspondiente al 15 de Noviembre, que se halla agotado; á cambio del cual se les dará una gratificacion convencional.